

---

# Los partidos Liberal y Conservador en la historia nacional

ENRIQUE ALVARADO

Psicólogo, comunicador, profesor de la Escuela de Periodismo y miembro fundador del Centro de Estudios de la Comunicación (CECOM) de la Universidad Centroamericana (UCA).

En la presente exposición abordaremos la evolución de los partidos políticos de Nicaragua. Para ello será necesario identificar una línea de continuidad, no sólo en el desarrollo de dichos partidos sino también entre éstos y los que existen actualmente. Posteriormente analizaremos más concretamente el desarrollo del Partido Conservador de Nicaragua.

Los partidos políticos, a través de la historia, han modificado sus apellidos, pero han conservado una cierta tradición, una cierta continuidad que se ha ido transformando de acuerdo a las circunstancias del momento histórico.

El surgimiento de los partidos políticos en Nicaragua puede situarse entre los años de 1825 y 1828, dentro del contexto de la guerra entre Cerda y Argüello. En este momento histórico, aparece por primera vez el embrión de los futuros partidos políticos de Nicaragua, en la medida en que surgen dos tendencias claramente identificadas: “los fiebres” y “los serviles”. Estos grupos son los que más tarde van a evolucionar en liberales y conservadores respectivamente.

Al finalizar la guerra entre Cerda y Argüello, surgen nuevas formas y nuevas derivaciones de los partidos políticos que se van a formar en el futuro. Los fiebres pasan a denominarse calandracas

y los serviles timbucos. La utilización de estos nombres va a durar aproximadamente unos treinta años, puesto que durante la Guerra Nacional estos grupos se van a desprender de los apodos y van a aparecer ya con nombres propios como los de Demócratas y Legitimistas.

Después de la Guerra Nacional (1856) se llevó a cabo el primer pacto de partidos políticos en Nicaragua. A través de este pacto, surgen institucionalizados los partidos Liberal y Conservador, fundándose de esta manera las paralelas históricas de nuestro país.

Las diferencias entre estos dos partidos políticos pueden situarse a nivel del pensamiento religioso y de la pertenencia a una u otra región del país (León-Granada). Esto determina las corrientes políticas de cada partido, al igual que el apoyo a los diferentes sectores privilegiados de Nicaragua.

Las paralelas históricas se van a caracterizar por una relativa estabilidad desde el pacto de 1856 hasta la muerte de Sandino en 1934, manteniéndose durante estos años la línea de continuidad entre las dos tendencias políticas de nuestro país. Sin embargo, ya para fines de siglo, comienzan a manifestarse nuevas corrientes en el continente europeo, que si bien llegan un poco tarde a nuestros países, crean ciertos fermentos

de descomposición dentro de los partidos tradicionales. Las corrientes europeas no impactan lo suficiente como para conmover la situación de seguridad y estabilidad que tiene las paralelas históricas, puesto que existe un convenio entre éstas para mantener una posición de control económico, social y político en el país. No obstante, dichas corrientes son el indicio de algo que puede conmocionar la aparente tranquilidad que ha existido desde 1856 hasta los años treinta. Con la presencia de Sandino, este impacto será más significativo, porque éste romperá con todas las estructuras de pensamiento y de acción que hasta ese momento existían.

A raíz de la muerte de Sandino, se inicia la agonía para una de las paralelas históricas de Nicaragua. En 1934, el Partido Conservador endosa a Somoza las fuentes de poder que ellos podrían haber sostenido por algún tiempo. Somoza asume ese endoso e irá acaparando, poco a poco, todo el fondo ideológico que pudo haber detentado el Partido Conservador. Somoza se va a convertir, en un tiempo relativamente corto, en el defensor de la empresa privada, de la iglesia católica y de todas aquellas causas que tradicionalmente había sustentado el Partido Conservador.

El Partido Liberal creado por Somoza, en un momento determinado, llega a ofrecer a la "comunidad" una serie de prerrogativas que anteriormente brindaban los dos partidos tradicionales. Con ello, el Partido Conservador va perdiendo no solamente su capacidad ideológica sino también su estrategia de alcanzar el poder. Esta situación, sumada al hecho de que para este entonces los partidos conservadores habían desaparecido en casi toda América Latina, determina que en el período 1952-53 el Partido Conservador inicie la etapa de su agonía definitiva.

Este partido tendía a desaparecer y sólo se esperaba un milagro histórico que pudiese salvarlo de su acelerado proceso de agonía. Es en este momento cuando surge la Juventud Conservadora, representada por un grupo de jóvenes que no tie-

nen una clara definición ideológica, puesto que mezclan las ideas sociales de la iglesia con algunos de los principios neo-conservadores, manteniendo de este modo una postura ideológica aparentemente ecléctica.

El surgimiento de la Juventud Conservadora va a significar un renacimiento para el partido conservador, dado el vacío de oposición que existía en Nicaragua en este momento. La Juventud Conservadora logra desarrollar un movimiento de masas bastante significativo, por ocho años aproximadamente, hasta que aparece la figura de Emiliano Chamorro. Este se va a encargar de deshechar toda la supuesta ideología que caracterizaba a la Juventud Conservadora, asumiendo con su carisma de líder todas las funciones que desarrollaba esta organización.

En 1960, Fernando Agüero es elegido presidente del Partido Conservador, logrando agrupar a los sectores aparentemente progresistas dentro de dicho partido. Este hecho permitió el desarrollo de un movimiento que irrumpió significativamente dentro del ámbito nacional.

Agüero, a finales de 1960, se vincula con los partidos populistas de América Latina (Partido de Acción Democrática de Venezuela, el partido de José Figueres de Costa Rica, el APRA del Perú y el Partido Revolucionario Dominicano), con el objetivo supuesto de inscribir al Partido Conservador dentro de los marcos de las corrientes populistas que existen en ese momento. Sin embargo, después de un cierto período, Agüero va asumiendo cada vez menos las posiciones populistas para adoptar su calidad de líder mesiánico carismático. Este hecho va a acelerar el proceso de descomposición del Partido Conservador hasta llevarlo a su muerte final en 1972.

Los primeros indicios de su muerte pueden ubicarse en el año 1971, cuando este partido pacta con Somoza. Durante este año, Nicaragua está "co-gobernada" por un triunvirato compuesto por Agüero y dos liberales somocistas, Roberto Martínez y Alfonso Lovo. En este momento, el

dictador está jugando un papel bastante discreto al no aparecer como figura central dentro del gobierno, aunque es él quien controla prácticamente toda la política nacional.

La situación de aparente cordialidad que existió durante el pacto Somoza-Agüero cambiará radicalmente a raíz del terremoto de 1972, ya que a partir de este momento se inicia un proceso acelerado de absorción del poder por parte de Somoza. Este hecho provoca que Agüero pierda absolutamente el poder, dejando de ser incluso una figura representativa dentro del gobierno. Agüero creará conflictos a nivel de los dos partidos y a nivel de la convención política que se había establecido. Esto es aprovechado por Somoza, el cual engendra dentro del mismo Partido Conservador un movimiento golpista en contra de Agüero. El Partido Conservador de Nicaragua, al identificarse plenamente con Somoza, deja de existir.

En 1972, el Partido Conservador muere como partido significativo en el proceso histórico de Nicaragua. Desde esta fecha, dicho partido comienza a ceder en sus posiciones frente a otros partidos de derecha que van a presentar mejores opciones para los sectores que se identifican con esta línea política. De esta manera, nunca más el Partido Conservador vuelve a recuperar su posición de paralela o de rueda derecha de las paralelas históricas en Nicaragua.

En este momento surge el Partido Conservador Demócrata. Este partido ya no es el Partido Conservador de Nicaragua, porque éste era el nombre tradicional con el cual los conservadores se identificaban. Al adoptar el nombre de Demócrata se rompe la continuidad histórica del Partido Conservador, en la medida en que ellos asumen el apellido que el Partido Liberal tenía en 1956. Con este nuevo apellido, lo que busca es una nueva esperanza para su partido, pero es-



Anastasio Somoza García y Emiliano Chamorro en 1950. El llamado "pacto de los generales".  
Foto: Archivo Histórico IES.

---

to no pasa de ser más que los simples restos de un partido que quedó prácticamente destruído, como una víctima más del terremoto.

En cuanto a la ideología del Partido Conservador, se puede señalar que éste nunca tuvo una ideología propia. Fue un partido de posiciones que, en determinados momentos de la historia, se oponía a otro partido. Cuando señalamos que el Partido Conservador no poseía una ideología política, no tratamos de afirmar que este partido no tuviera una posición política, puesto que éste se identificaba claramente con la posición liberal burguesa. Lo que tratamos de expresar es que el Partido Conservador nunca tuvo, ni en el pasado ni en el presente, un cuerpo de doctrina sistemática, coherente y consecuente que se mantuviera

a través del tiempo. Este partido asumió coyunturalmente cualquier ideología que le resultase atractiva en un momento determinado, pero no pudo mantener a través de la historia una coherencia en su planteamiento doctrinario ideológico. Por ejemplo, en 1952, el Partido Conservador se convierte en un partido conservador de orientación social cristiana incipiente. De esta combinación surge una mixtura que se llama Juventud Conservadora, que es la que va a prorrogar al partido el proceso de agonía de 1953 a 1972.

Para finalizar, se puede afirmar que nunca existió en la historia del Partido Conservador un proceso claro de identificación ideológica, pero sí de posiciones frente a las de otros partidos.